

10: Héroes y Villanos - La Carrera Perfecta

Hace tiempo que Ryan no conducía un grupo en su Plymouth Fury.

Generalmente transportaba a uno o dos pasajeros, especialmente cuando andaba en un estado de embriaguez o trabajaba como conductor de escape, pero rara vez un grupo como este. Jamie vestía su armadura de poder en la parte trasera, mientras Ki-jung llevaba un sudadera verde a su lado. Sus ratas habían tomado cada rincón del coche, escondiéndose detrás y debajo de los asientos.

Lamentablemente, Lanka se quejaba todo el camino desde el asiento delantero. “Me engañaste, bocazas,” acusó a Ryan. Ella también habría ido a la reunión en su motocicleta, si Jamie no hubiera insistido en que todos viajaran en el mismo vehículo para fortalecer el equipo. “Lo sé, lo hiciste.”

“Alguien aquí es un perdedor amargado,” respondió Ryan, habiendo salido ayer con un par de cientos de dólares más rico que antes. Además, ¡bocazas! ¡Tenía apodos mucho mejores! Como ¡Lil’ Abuela Destructora!

“Conté las cartas,” dijo Lanka. “Pero tú las cambiaste. Eso nunca lo niego.”

“¿Entonces me acudes a que te atrapé haciendo trampa, admitiendo que tú también hiciste trampa?” preguntó Jamie, sin mostrar compasión.

“Por supuesto que hice trampa,” confesó Ryan sin reservas, para sorpresa de Jamie y Ki-jung. “Y en lugar de condenarme, deberían aprender de ello, joven Padawan. El fracaso es una experiencia.”

“Entonces, ya debes ser muy experimentado,” encogió Lanka de hombros. Claramente, ella podía dar tanto como recibía.

“No hay nada más humano que hacer trampa. ¿Sabes quién más acusó a la raza humana de hacer trampa? Los mamuts. Decían, ‘oye, estos humanos nos atacan con arcos y lanzas en lugar de colmillos, esto no es justo’.” Ryan miró al perdedor amargado. “¿Has visto mamuts últimamente, Lanka?”

Jamie suspiró ante sus discusiones. “La próxima vez probaremos con juegos de mesa.”

El grupo se estacionó cerca de Little Maghreb, junto a una fortaleza de piedra y acero. El edificio había sido en su momento una especie de fundición durante la guerra, hasta que Vulcan tomó el control hace unos años. Este castillo carmesí de muros metálicos, tuberías y reservorios parecía más una antigua base militar para Ryan; muchos soldados patrullaban la zona, armados con

escopetas, lanzagranadas y miniguns. También notó unos pocos francotiradores en la azotea, vigilando cada rincón de las calles alrededor de la fundición.

Aparentemente, era un secreto a voces que la división de armas de Vulcan operaba allí, pero nadie era lo suficientemente tonto como para atacarlos. Ni siquiera la Seguridad Privada ni Il Migliore. La Nueva Roma realmente vivía en una era similar a una Guerra Fría.

Además, estaba bastante cerca del hotel que Ryan había utilizado en un ciclo anterior. No es de extrañar que Vulcan atacara a Wyvern cuando se acercó demasiado a su cuartel general.

“También quiero decir que estoy decepcionado de ustedes, damas,” dijo Ryan a Lanka y Ki-Jung. “¡Solo Zambato y yo tenemos disfraces! ¡Ni siquiera llevan máscaras!”

“¿Por qué vamos a llevar máscaras si la Seguridad Privada tiene archivos sobre nosotras?” preguntó Ki-jung, confundida, dejando las ratas en el coche para vigilarlo. “Incluso saben dónde vivimos.”

“Y no hay muchas armaduras avanzadas para repartir,” respondió Lanka, aunque tuvo la inteligencia de complementar su atuendo con una funda en el cinturón. “¿Y qué clase de disfraz es, un capeón? ¿Sabes lo difícil que es no tropezar con él?”

“No se trata solo de practicidad, sino de lucir elegante,” contestó Ryan, con las manos en su gabardina, “Sin un estilo brillante y colorido, ¿qué somos? ¡Animales! La cultura es lo que eleva—”

“¡Ajá, villanos!”

Ryan hizo una pausa y observó a un extraño forastero.

Una persona descendió de una bicicleta cerca del coche, vestida al estilo Rambo... pero sin la arma y con la mitad de los músculos. Había pintado su rostro y teñido su cabello de blanco, con manchas negras que imitaban los ojos.

Resultaba ridículo, para ser honesto.

El resto del grupo pareció reconocerlo, pero en lugar de atacarlo, todos mostraron vergüenza.

—¡Has llegado más lejos de lo que deberías, pero has encontrado a tu destructora jurada!

—declamó el tonto, intentando lucir intrépido, aunque resultaba patéticamente ineficaz.

—¡Prepárate para enfrentarte a la ira de...—

—¡Dios, otra vez no! —suspiró Lanka, mientras el resto del grupo permanecía en un silencio inquietante.

—¡EL PANDA!

—¿El qué? —preguntó Ryan, dudando si condenar el terrible sentido de la moda de aquel hombre o aplaudir sus esfuerzos. Al menos, en esta ciudad alguien entendía la importancia de los disfraces.

—¿Tu poder solo consiste en acostarte cada diez años?

—¡Los pandas son exigentes! —respondió el ridículo sujeto, pero algo en su tono despertó la duda en Ryan. ¡Ni siquiera parecía chino!

—Es un “justiciero”. —De alguna manera, Lanka hizo que la palabra sonara ridícula, poniendo los ojos en blanco al decirla. Claramente, no se lo tomaba en serio. —Puede transformarse en panda.

—¿Y qué más? —preguntó Ryan, esperando algo adicional.

—Y eso es todo.

—Pero un panda bastante grande —añadió Ki-jung con una sonrisa, como para suavizar el golpe.

Vaya, algunos Genomas eran simplemente desafortunados.

—¿El temor al Panda te ha petrificado, villanos? —El héroe puso las manos en la cintura, confundiendo la incomodidad del silencio con miedo.

¿En serio vino todo ese camino solo para pelear? Ryan podía respetarlo, aunque debería trabajar en su manera de presentarse.

—Simplemente ignóralo y se irá —dijo Jamie, dirigiéndose al Arsenal sin siquiera echarle una mirada al pobre autoproclamado héroe. Ki-jung la siguió poco después, aunque lanzó una lánguida mirada al pobre animal. Incluso los guardianes de la fundición parecían bromear sobre el recién llegado, sin hacer ningún esfuerzo por detenerlo.

—¡No escaparás de mí!

Frustrado por la falta de respeto, el Panda experimentó una terrible transformación. Fur en blanco y negro creció sobre su piel, su cuerpo adquiriendo masa y músculo. Le crecieron garras y colmillos, desprendiéndose de sus pantalones y chaqueta como una magnífica mariposa. El hombre desapareció, dejando solo... al Panda.

Era un panda bastante grande, incluso más grande que un oso polar. Sin embargo, cuando soltó un grito, Ryan lo encontró adorable en lugar de aterrador.

Con un suspiro profundo, Lanka juntó sus índices y medio para formar una ‘pistola’ y disparó una esfera de energía naranja. El proyectil voló a la velocidad de una flecha hacia el Panda y le golpeó en la nariz. El pobre animal cayó inmediatamente hacia la izquierda, paralizado.

Ryan entendió ahora por qué la llamaban Esfera.

—Está bien —dijo Lanka, sacando una Beretta 76 de su bolsillo—. ¡Yo me llevo su cadáver!

—¿Vas a matar a un panda? —preguntó Ryan, horrorizado—. ¡Están extintos!

—Sí, eso significa que podemos vender su pelaje a un coleccionista —apuntó con su arma al pobre animal.

—Aquí te detengo, Cruella —dijo Ryan, colocando su cuerpo en la trayectoria de la recámara, incapaz de soportar la crueldad animal. —¡No permitiré que mates al último Panda! ¡Podrías enfrentarte a la pena de muerte por esto!

—¡Él no es un panda, bocón, es un idiota! Es como estar ya muerto, ¡pero perdiendo la cabeza mientras estás vivo!

“No puedo permitirte enfurecer a PETA. ¡No sabes de qué son capaces esos tipos!” O qué podrían hacer, antes de las guerras.

“¿Quién diablos es PETA, un Genome?” preguntó ella, confundida, antes de bajar molesta su arma. “¿Sabes que volverá y será asesinado por los guardias después, charlatana? La forma en que lo veo, es supervivencia del más apto. Al menos, lo haré rápido.”

“Tomaré plena responsabilidad por salvar a esta discípula del estilo,” contestó Ryan, mientras su compañera, una mujer, rodaba los ojos y devolvía su pistola a la funda. “Creo que todavía hay esperanza para ella, mi amiga invasora.”

Ella levantó una ceja. “¿Cómo sabes eso?”

¿Que ella fue una exbanda? “El tatuaje de serpiente en tu brazo, que intentaste cubrir con otros,” respondió Ryan, quien había notado ese detalle durante la noche de póker. “Ya he conocido a personas con esa marca. Personas muy poco amables.”

“Espero que las hayas eliminado,” respondió ella, mientras los guardias permitían su entrada al perímetro de la fundición, “yo formé parte de una verdadera banda de salvajes en mis tiempos.”

Así fue.

Ryan y Lanka caminaron hacia las puertas de metal, encontrando a Jamie y Ki-jung discutiendo con otro dúo. O más bien, una mujer hablaba, y el resto escuchaba con asentimientos ocasionales.

Ella claramente era un Genome; su piel era pálida mortalmente, de un modo poco natural, y su largo cabello brillaba en azul intenso. Esta mujer madura se mostraba con una elegancia inquietante, como un hada de otro mundo entre los humanos. A diferencia del equipo de Ryan, ella lucía con estilo, vestido con un chitón griego negro como atuendo, sandalias, un collar de dientes de tiburón y pendientes en forma de calavera.

Ryan no podía explicar por qué, pero sentía una mala premonición respecto a ella. Principalmente porque Jamie y Ki-jung parecían rígidos como tablas cuando ella hablaba, y hasta Lanka tensó su cuerpo al verla.

El mensajero también reconoció a su guardaespaldas como la mujer que intentó coquetear con él en el Bakuto, cuando había metido la pata con la cadena de sucesos. Aunque esta vez, ella había

cambiado su vestido por un uniforme negro y un rifle de asalto. Como no se habían encontrado en ese reinicio, ella no lo reconoció.

La mujer de cabello azul y su guardaespaldas pasaron junto a Ryan y Lanka en su camino al estacionamiento, pero se detuvieron de repente al notar al mensajero. “Tú,” dijo la mujer de cabello azul, con una voz profunda, como si estuviera acostumbrada a que le obedecieran.

“¿Yo?” Ryan señaló con un dedo hacia sí mismo.

“¿Cuántos años tienes?” preguntó ella, con sus ojos grises afilados examinándolo con atención. De alguna forma, fue como mirar a un cocodrilo hambriento asomándose del agua.

“Qué pregunta,” fingió Ryan hacer una reverencia. “Soy inmortal, pero no se lo digas a nadie.”

“Nadie es inmortal,” respondió ella, con cierto humor. “Eso sí, espero llegar a tu edad algún día.”

Luego dejó de prestarle atención y se alejó con su escolta.

“Mierda,” susurró Lanka. “Eso no es bueno.”

“¿Quién es ella?” preguntó Ryan, con curiosidad.

“Plutón, la hermana de Augusto, y su lugarteniente,” dijo Jamie al reunirse con ellos, claramente preocupado. “Cuando él la envía, las cabezas ruedan.”

“¿No es Plutón un dios en la mitología romana?” preguntó Ryan. “Apoyó la igualdad de géneros, pero, ¿no habría sido más apropiado llamar a esa mujer Plutonia?”

“Creo que en la familia tenían una especie de tema con los nombres,” explicó Lanka, relajándose cuando la lugarteniente desapareció de su vista. “El tercer miembro del trío de hermanos, Neptuno, actúa como consejero de Augusto.”

Al menos, intentaban respetar el espíritu de los nombres. Ryan valoró la referencia cultural. “¿Cuál es exactamente su poder?”

“Si ella quiere que mueras,” dijo Jamie, con los ojos oscuros, “tú mueres.”

“¿Como en que te vaporiza con un rayo—”

“No, simplemente mueres,” interrumpió Ryan, con un dejo de temor y cautela en su voz. Quizá le preocupaba—con razón—que Quicksave intentara poner a prueba ese poder. “No hay advertencia, ni protección, ni contraataque. Si ella quiere que mueras, mueres. Fin de la historia.”

“Mientras todavía tengamos enemigos con vida, su poder debe tener límites,” dijo Ki-jung. “Pero no los conocemos.”

Esto solo aumentaba aún más el interés de Ryan. Quería comprobarlo en un ciclo más. Lanka, en cambio, deseaba más información. “¿Por qué estuvo ella aquí?” preguntó a Jamie.

“Cinco de nuestros hombres de confianza han muerto en circunstancias misteriosas recientemente,” respondió Ki-jung en su lugar.

“¿La Meta-basura?”

Jamie negó con la cabeza. “No, ellos habrían reclamado en voz alta estos asesinatos, y no es su estilo. Veneno lo suficientemente potente como para afectar a los Genomas, explosivos, ahogamientos y asfixia... El jefe cree que se trata de una nueva justiciera. Pluto y el escuadrón Killer Seven se encargarán de esto, y si piden algo, debemos ayudarles con la tarea.”

¿Explosivos, dijo él?

“Mi enemigo invisible volvió a atacar,” dijo Ryan, contento de haber resuelto el misterio.

“Sí, pensé lo mismo,” dijo Jamie. “Pero a menos que el responsable toque a nuestra puerta ansioso por pelear, dejaremos que los superiores se encarguen de esto. Cuando el escuadrón de élite apunta a alguien, solo es cuestión de tiempo antes de que se resuelva.”

Ryan imaginó que sería maleducado decir “asesinado”.

“Bien, algunas reglas sobre cómo dirigirse a Vulcan,” les dijo Jamie mientras estaban frente a las puertas de metal. “No hagas bromas sobre su estatura, y por el amor de Dios, no menciones a Wyvern a menos que ella hable primero de ella.”

Ryan asintió respetuosamente, y las puertas se abrieron para dejarlos pasar.

Jamie los condujo a una visita guiada por la fundición, aunque pronto quedó claro que el nombre no reflejaba toda la realidad. El edificio albergaba toda una operación de producción de armamento, desde el procesamiento del metal hasta la línea de ensamblaje. El grupo recorrió habitaciones ardientes llenas de hornos y cadenas de montaje automatizadas; fabricaban armas, balas y cohetes. Algunos de los guardias llevaban incluso variantes de la propia armadura de Jamie, aunque más gruesas y mucho más imponentes.

Finalmente, llegaron al taller de Vulcan. Era la guarida por excelencia de los genios, llena de dispositivos voluminosos, bombillas de cristal que proporcionaban luz, y artilugios extraños, propios de siglos avanzados respecto a los tiempos modernos.

También había un robot gigante en espera.

¡Espera, era en realidad un enorme traje de armadura potente, casi de cinco metros de altura y de un tamaño igual de imponente! Aunque parecía humanoide, el traje era tan voluminoso que bien podría considerarse un tanque con piernas. Sin embargo, considerando la cantidad de mini-reactores turbo y el diseño articulado de las extremidades, Ryan supuso que la máquina podía moverse con sorprendente rapidez en combate. Y, por supuesto, portaba suficiente armamento

como para rivalizar con un acorazado, incluyendo un lanzacohetes enorme en el brazo derecho, cañones y incluso armas de láser.

El mensajero también notó múltiples cámaras con forma de ojo distribuidas por toda la máquina, quizás para permitirle al usuario ver en todas direcciones. Finalmente, la máquina estaba revestida de oro, probablemente para exhibirse con ostentación.

La constructora los esperaba, dibujando planos sobre una gran mesa. Al igual que Pluto, pese a su nombre clave, Vulcan resultó ser una chica.

Y para sorpresa de Ryan, parecía un poco más joven que él, en términos biológicos. ¿Dieciocho, diecinueve años? En cualquier caso, era de estatura pequeña, apenas metro sesenta, con piel oliva, ojos negros afilados y cabello oscuro recogido en un chongo con un lápiz como único adorno. Vestía de manera bastante sencilla para su rango: una simple camiseta negra, pantalones sucios y zapatos sin atar.

Pero cuando ella lo miró, Ryan pudo percibir la intensidad en su mirada.

“Esperaba que fuera más alto,” le dijo Ryan inocentemente. “Como Wyvern.”

La habitación se volvió tremendamente tensa, todos lo miraban como si estuviera loco, salvo Vulcan, que le lanzó una mirada mortal. Ryan desvió la vista hacia el gigante mecánico, silbando distraídamente.

“Ya veremos quién es más alto cuando te dé un buen golpe que te levante las piernas, imbécil,” soltó el capo con una expresión que recordó a Len. Debía tener el mismo complejo de estatura. “Porque ahora mismo, acabas de pisar una mina terrestre.”

¡Ahí viene Napoleón!

“Quicksave, por favor, un poco de respeto,” tosió Jamie, quien asintió con el resto del equipo a Vulcan. “Lo siento, jefe. Él no sabe lo que dice.”

“Claro que lo sabe,” respondió Vulcan con enojo, lanzándole una mirada fulminante a Ryan. “La perra es mi palabra personal. Cuando alguien la pronuncia, sufre las consecuencias.”

¿Tienes instinto de supervivencia? —susurró Lanka a Ryan.

Por supuesto que no, soy inmortal. Los instintos de supervivencia son para quienes pueden morir. El mensajero echó un vistazo al gigantesco armamento, notando el enorme reactor en la espalda de la máquina. “¿Es un reactor de fusión miniaturizado?”

El rostro de Vulcan reveló cierta sorpresa, aunque permaneció claramente furiosa con él. “Me sorprende que pudieras notarlo.”

“Trabajé en uno alguna vez, aunque nada tan avanzado,” respondió Ryan, examinando el resto del traje. “Y también haces disparos con plasma para atacar. Ingenioso, muy ingenioso.”

“Quizá debería ofrecerte una demostración en vivo.” Mientras Vulcan decía estas palabras, el traje se movió por sí solo. Los demás Genomas dieron un paso atrás, y Jamie en particular parecía listo para sacar su espada de energía. “Pero como tienes cerebro, supongo que solo acabaré con las piernas.”

Ryan simplemente continuó observando esta maravilla tecnológica, aún cuando apuntaba sus armas a sus piernas inferiores.

“Mmm.” Vulcan frunció el ceño, su enojo transformándose en asombro. “Estás peligrosamente cerca de la muerte, y sin embargo, ni tu pulso ni tu presión sanguínea cambiaron en absoluto. Tampoco hay actividad neural anormal. No te importan un comino.”

Espera, ¿cómo podía saber eso? ¿Tenía un enlace telepático con los sensores de su traje?

Aunque debería sentirse agradecida de que su ira se hubiera disipado, reemplazada por curiosidad. Ella probablemente pensaba que tenía una as bajo la manga.

“Escuché que llevas tecnología avanzada contigo, Quicksave,” dijo Vulcan, mientras los demás estaban demasiado felices de verla calmada para decir algo. “¿Eres un Genio?”

“Algo así.” No poseía una inteligencia mejorada, pero había pasado tantas vueltas experimentando con tecnología avanzada que podía considerarse un genio de facto. Ryan miró dentro de su trench coat y le entregó la Bomba Atómica a Vulcan.

“Qué diseño tan hermoso y elegante,” silbó Vulcan, examinándola en todas sus formas. “¿Eso lo hiciste tú?”

“¡Todo el mundo debería portar una bomba para disuasión!” Ryan evitó dar una respuesta directa, lleno de entusiasmo por estar junto a otro creador de bombas. “¡Las bombas salvan vidas!”

“Exactamente,” respondió Vulcan con el mismo ímpetu, incapaz de reprimir su pasión tecnológica por las explosiones. “¿Sabes por qué la Guerra Fría nunca se desató en guerra total? Porque todos tenían bombas atómicas. El poder destructor absoluto es la clave para la paz.”

Oh Dios, ahora hay dos de ellas —oyó Ryan que Lanka susurraba a Jamie, quien apretaba los dientes de incomodidad. Sin embargo, Ryan pudo notar cómo todos se relajaban un poco.

¿Qué pasa con Mechron? —preguntó Ki-jung con una sonrisa traviesa en los labios—. Las bombas no sirvieron contra él.

Una variable imprevisible, Chitter, como el Alquimista —lo minimizó Vulcan, antes de agitar la bomba en la nariz de Ryan—. ¿Ves esto?

“¿Eh, sí?”

“Si vuelves a mencionar Wyvern, te lo tragaré con mucho gusto. Como posees habilidades valiosas, te perdonaré la vida, pero solo esta vez. No vuelvas a arriesgarte, a menos que desees un boleto

directo a Killville.”

Un lugar distinguido, en el que había estado en numerosas ocasiones. “¿Entonces, no me devuelves la bomba?”

“No, esa es tu cuota de respeto,” afirmó ella, antes de robar descaradamente su dispositivo y guardarlo en su bolsillo. “Si te unes a mi división, quizá cambie de opinión. Tengo muchos trabajadores, pero pocos ingenieros de verdad. Tienes un carácter difícil, pero te domesticARE.”

Ryan también notó que su traje mantenía las armas apuntándole, aunque sonaba con un tono más amistoso.

“Pensé que podría tener éxito en Mercury’s,” aclaró Jamie, aclarándose la garganta en defensa de su división.

“Yo fui quien lo buscó primero, Zanbato,” replicó Vulcan. “Si Mercury quiere encontrar buenos hombres, debería salir de su casa de vez en cuando.”

“Estoy muy agradecido por la atención, pero no soy la persona adecuada para un empleo a largo plazo,” dijo Ryan. “Busco a Len, cabello negro, ojos azules, marxista-leninista.”

“Underdiver,” respondió Vulcan, sonriendo cuando Ryan le prestó toda su atención. “Pero no veo cómo podría beneficiarme de presentarte a mi subcontratista, sobre todo si no planeas quedarte con nosotros mucho tiempo.”

¿Subcontratista? Finalmente, casi podía saborear el reencuentro. “¿Cuánto por el privilegio?”

Vulcan rió mientras se acomodaba en su mesa de taller. “¿Crees que soy un bribón que trabaja solo por dinero?”

“Entonces, solo me queda vender mi cuerpo.”

Ki-jung no pudo evitar reírse por su broma, pero rápidamente corrigió su expresión. Vulcan sonrió ligeramente. “No sé si tienes valentía o simplemente estás loco,” dijo. “Pero, en realidad, necesito cuerpos frescos y dispuestos para arrojar a un problema.”

“¿La pandilla Meta?” Jamie aclaró su garganta. “¿Quieres que los derribemos?”

“Mi equipo se encargará del problema Meta,” desestimó Vulcan. “El jefe principal nos dio la orden de avanzar. Solo protege los envíos, y nosotros nos encargaremos de Rust Town. No. Lo que tengo en mente implica luchar contra ‘la ley’.”

“El tipo de misión más emocionante,” disfrutó Ryan. “¿Vamos a hacer evasión fiscal? ¡No hay nada más peligrosamente emocionante! ¡Ni siquiera Al Capone pudo hacerlo!”

“Nadie paga impuestos, bocazas,” señaló Lanka.

“Las fuerzas de Seguridad Privada y Il Migliore han estado algo impacientes últimamente,” dijo Vulcan con una carcajada sardónica. “Nada demasiado dañino, pero nos están poniendo a prueba. Crean que Meta ha debilitado a nuestra organización. Debemos recordarles que no subestimen a los Augusti.”

“¿Quieres que atacemos las operaciones de Dynamis?” preguntó Jamie, mientras Lanka fruncía el ceño ante el ‘nosotros.’

Vulcan asintió. “Dynamis está rodando una nueva película de Il Migliore. Quiero que destruyas el estudio y envíesles un mensaje.”

“¿No estaban trabajando allí la última película...” Jamie se quedó en silencio, sin terminar su frase.

“Vuelo del Wyvern II,” concluyó Vulcan con un brillo de venganza en los ojos.

Sí, completamente en la rutina habitual.

“¿Quieres que tu vendetta personal quede perfecta o muy crujiente?” preguntó Ryan, con una sonrisa.

Revisión #1

Creado 21 marzo 2026 14:27:12 por Robert White Mar

Actualizado 21 marzo 2026 14:27:15 por Robert White Mar